



LOS 70' EN LA ARGENTINA: RELATOS, HUELLAS Y LEGADOS*

LUCIANA SEMINARA
(Universidad Nacional de Rosario)
eleseminara@gmail.com

RESUMEN

El empeño puesto en reflexionar sobre los modos de recordar – narrar el pasado ha caracterizado gran parte de las producciones historiográficas del siglo XX. Preocupaciones que en la mayoría de los casos estuvieron asociadas a situaciones o acontecimientos traumáticos. En el presente trabajo nos proponemos abordar algunos aspectos vinculados a la militancia y la vida cotidiana en el contexto de la última dictadura militar argentina desde cierta narrativa literaria. Para ello se examinarán los modos de narrar la “experiencia setentista” a través del libro “La casa de los conejos” de Laura Alcoba.

Palabras Clave: “experiencia setentista”, literatura, modos narrativos

* Una versión preliminar de este texto fue presentada en las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente. La Plata, 6 al 8 de Agosto 2014. Agradezco los comentarios y sugerencias de Patricia Flier y Silvina Jensen, coordinadoras de la mesa “Memoria y usos públicos del pasado”.

ABSTRACT

The 70 'in Argentina: stories, footprints and legacies

The commitment placed in reflecting on ways to remember - narrating the past has characterized much of the historiographical productions of the twentieth century. Concerns which in the majority of cases were associated with traumatic events or situations. In this paper we propose to address some issues related to militancy and the daily life in the context of Argentina's military dictatorship from certain literary narrative. To this end the narrative modes of the "seventies experience" will be reviewed through the book "La casa de los conejos" by Laura Alcoba.



“Tarea de la infancia: introducir el nuevo mundo en el espacio simbólico. Pues el niño puede hacer aquello de lo que el adulto es completamente incapaz: reconocer lo nuevo.”

Walter Benjamin, *Libro de los pasajes*

“Coleccionar fotografías es coleccionar el mundo.”

Susan Sontag, *Sobre la fotografía*

La imagen que ilustra la tapa de la novela *La casa de los conejos* de Laura Alcoba es particularmente llamativa. Se trata de un fotomontaje evidente por la disposición y la iluminación de los elementos que la componen. En primer plano hay una niña un poco desplazada del centro que pareciera estar mirándonos de frente, aunque si nos ayudásemos con una pequeña lupa se podría asegurar que tiene los ojos cerrados. En una mano sostiene un objeto, algo o alguna cosa que tal vez sea un juguete. Tiene el pecho hinchado y la espalda ligeramente, sólo un poco, arqueada hacia atrás. Su entorno es un poco más difuso y parece girar a su alrededor. Extendiéndose en línea oblicua por detrás de la niña puede verse una calle cualquiera franqueada por una hilera de farolas, una pared pintada con una estrella y la inscripción “PRT”. Por detrás de las farolas y paralelo al cordón de la vereda hay un automóvil sin patente, sólo se ve el baúl que se asemeja notablemente al “típico” Ford Falcon en cuyo interior se adivina la silueta de un hombre. Franqueada por las contingencias y las sombras del mundo de la política y de los adultos, hay una niña con los ojos cerrados ¿jugando? ¿soñando? ¿conteniendo el aire?

No obstante, éstas no son más que suposiciones, lecturas al margen provocadas por la fotografía que acompaña el relato de esta niña. Precisamente porque la narrativa de *La casa de los conejos* es una voz infantil que revela cierta disonancia en el conjunto de voces adultas (las del testimonio y la experiencia setentista) es que ha llamado nuestra atención.

Pero, ¿cómo podríamos inscribir este relato dentro de las narrativas de los años '70? ¿Dónde filiar una vocación testimonial que traspasa el ejercicio de memoria? ¿Es posible recordar para poder olvidar?



En la apertura de un diálogo entre literatura, historia, memoria y testimonio, lo que sigue es una apuesta por encontrar respuestas a estos interrogantes.¹ Indagando en las relaciones afectivas, familiares y políticas desarrolladas en el contexto de los años setenta a través de las representaciones de la vida cotidiana desplegadas en la trama narrativa de una obra literaria.

Narrar el pasado

Desde mediados de los años sesenta y por más de una década, la Argentina fue escenario de diversas formas de contestación política que en sintonía con los vientos de cambio que soplaban en los antes denominados “países del tercer mundo”, vio cómo una nueva cultura militante irrumpía en las calles de las grandes ciudades. Así, la adscripción al socialismo, la necesidad de hacer la revolución y la adopción de la lucha armada como metodología, fueron algunas de las notas distintivas de esas nuevas experiencias que nacieron bajo el ala de la Revolución cubana, la proscripción del peronismo, y la dictadura de la “Revolución Argentina”

En esta clave y desde mediados de los 90’s gran parte de la historiografía se construyó sobre la insistencia por encontrar elementos comunes que permitieran caracterizar aquella “militancia setentista”. Desde la teoría de los dos demonios nacida en el seno de los años 80’s, hasta la polémica del “no matarás” sostenida tiempo atrás en la revista *Intemperie*, los debates en torno al binomio *política y/o violencia*² han nutrido gran parte de los estudios sobre el pasado reciente argentino.

Asimismo, el empeño puesto en reflexionar sobre los modos de narrar ese pasado ha caracterizado gran parte de las producciones historiográficas de las últimas décadas. De la extensa producción vinculada a los estudios sobre la Memoria en la Argentina, se destacan un conjunto de abordajes que señalaron los intereses y delinearon los márgenes de un campo que comparte con el de la Historia Reciente, temas y preocupaciones específicos como lo constituyen la memoria social y su ligazón con los contextos histórico-políticos del presente o aquellos otros que intervinieron en la configuración de la relación entre historia y

¹ Este trabajo se inscribe en una línea de investigación más amplia donde nos proponemos analizar las representaciones de la vida cotidiana en el contexto de la última dictadura militar argentina, a través de un conjunto de obras literarias contemporáneas, en un arco temporal que se extiende desde 1976 hasta nuestros días. Se trata de explorar los modos de narrar y representar los climas, las estéticas y los contextos sociales vividos en diversas escalas y dimensiones urbanas dentro de las fronteras nacionales en tiempos de la dictadura (pueblo/ ciudad- Buenos Aires/ Provincias del Interior).

² Calveiro, Pilar; *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*; Norma; Buenos Aires; 2005.



memoria al profundizar el análisis de los procesos dictatoriales y represivos. También deben señalarse ciertos enfoques provenientes de la multiplicidad de abordajes que confirieron un lugar central a las dimensiones de la experiencia y militancia setentistas y su relación con las políticas de la memoria. Finalmente, de la amplitud de miradas que han abordado la Historia Reciente argentina y los modos de representarla, se destacan aquellas que han renovado las perspectivas de análisis desde distintos soportes y vehículos como lo constituyen las producciones artísticas, fotográficas o cinematográficas, las revistas y publicaciones periódicas.³

Como resultado hoy contamos con un extenso mosaico compuesto por diversos relatos y modos de narrar ese particular período del pasado. No obstante, aún existen ciertas grietas no del todo exploradas vinculadas al mundo de la experiencia cotidiana en el contexto dictatorial⁴, una veta que por el contrario ha sido intensamente indagada en la Europa de la posguerra. En este marco es que cobran relevancia los interrogantes sobre las experiencias subjetivas más cercanas al mundo de lo sensible. Aquel universo de la experiencia humana que por definición está excluido de cierto tipo de relatos o registros que constituyen la esencia de las miradas más generales centradas en las estructuras y las dinámicas sociales y políticas. Allí es

³ Para una revisión de los temas y preocupaciones aquí referidos puede consultarse: Águila, Gabriela; *Dictadura, represión y sociedad en Rosario. Un estudio sobre los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*; Prometeo; Buenos Aires; 2008. Caviglia, Mariana; *Dictadura, vida cotidiana y clases medias, Una sociedad fracturada*; Prometeo Ediciones; Buenos Aires; 2006. Cerruti, Gabriela; *La historia de la memoria*; en *Revista Puentes*; La Plata; Marzo de 2001. Crenzel, Emilio; *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*; Siglo XXI; Buenos Aires; 2008. Da Silva, Ludmila (comp.); *Memoria, silencio, olvido*; Ed. Al Margen; La Plata; 2006. Franco, Marina; *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*; Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires; 2012. Franco, Marina y Levin, Florencia (comp.); *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*; Paidós; Buenos Aires; 2007. Groppo, Bruno y Flier, Patricia (comps.); *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*; Ed. Al Margen; La Plata; 2001. Jelin, Elizabeth; *Los trabajos de la memoria, ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?*; Siglo XXI; Madrid; 2001. Jelin, Elizabeth y Kauffman, Susana; "Los niveles de la memoria: reconstrucciones del pasado dictatorial argentino"; en *Revista Entrepasados*; Nº 20/21; Buenos Aires; 2001. Longoni, Ana y Bruzzone, Gustavo (comps.); *El Siluetazo*; Adriana Hidalgo; Buenos Aires; 2008. Lvovich, Daniel y Bisquet, Jaquelin; *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*; Universidad de General Sarmiento; Buenos Aires; 2008. Lvovich, Daniel; "Historia reciente de pasados traumáticos. De los fascismos y colaboracionismos europeos a la historia de la última dictadura militar argentina"; en: Franco, Marina. y Levin, Florencia (comp.); *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*; Paidós; Buenos Aires; 2007. Pittaluga, Roberto, Oberti, Alejandra; *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*; El Cielo por Asalto; Buenos Aires; 2006. Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro; *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*; Eudeba; Buenos Aires; 2000. Sarlo, Beatriz; *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*; Siglo XXI Ed.; Buenos Aires; 2005. Seminara, Luciana y Viano, Cristina; "Las dos Verónicas y los múltiples senderos de la militancia: de las organizaciones revolucionarias de los años 70 al feminismo"; en: Andújar, Andrea et all (comps.); *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina*; Ediciones Luxemburg; Buenos Aires; 2009.

⁴ Existen algunos trabajos que han abordado la problemática, menciono solo a dos de los más relevantes: Carassai, Sebastián; *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*; Siglo XXI; Buenos Aires; 2013 y Caviglia, Mariana, *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una sociedad fracturada*; Prometeo; Buenos Aires; 2006.



donde la literatura se constituye, en tanto obra poética, en un artefacto idóneo para incursionar en aquellos márgenes donde las relaciones, los deseos, el amor, la muerte y, en un sentido general la vida sucede más allá y más acá del horror de la dictadura. Huellas de una experiencia que violentamente se aleja de la pretensión de “mostrar la realidad”. Aquello que Giorgio Agamben designa como “restos de lo real” y que en cierto sentido ha quedado al margen del gran relato de la Historia.

Finalmente, desde una perspectiva disciplinar el establecimiento de un diálogo con la narrativa literaria supone también la posibilidad de reconstrucción de la vida cotidiana. Así, la ficción, incluso como preocupación estética, deviene instrumento de memoria al narrar lo que se presenta como indecible.⁵

Entonces, la literatura deviene huella de la Historia, de lo cotidiano y contingente. Recupera y re-escribe la experiencia humana en un espacio en donde todo converge y lo lanza al futuro. Se trata en definitiva de reconfigurar el sentido temporal de lo histórico y lo político, de recuperar y comprender aquella “experiencia setentista”, ese inexorable mundo de lo político, de los valores y las pasiones, de los temores y las esperanzas, de las búsquedas y los deseos, en una clave diferente.

Laura en la casa de los conejos

*“El verdadero rostro de la Historia se aleja al galope.
Sólo retenemos el pasado como una imagen que, en el
instante mismo en que se deja reconocer,
arroja una luz que jamás volverá a verse.”*

Walter Benjamin, *Sobre el concepto de Historia*, Tesis V

⁵ Cobas Carral, Andrea; “Memoria, temporalidades y voces narrativas en La casa de los conejos de Laura Alcoba”; en *Revista Afuera. Estudios de crítica cultural*; N° 8; Buenos Aires; 2010. Disponible en <http://www.revistaafuera.com/articulo.php?id=33&nro=8>



La casa de los conejos es una novela corta narrada en primera persona y con pocos personajes. Su fuerza, su espíritu, proviene de la ficción que Alcoba genera a partir de las experiencias de una niña de siete años en el contexto de los años 1975/1976 en la ciudad de La Plata. Construido sobre la base de sus propios recuerdos de infancia, este relato nos introduce en el mundo de Laura, hija de un matrimonio que forma parte de una organización político-militar que ha pasado a la clandestinidad. El padre de la niña está preso y su madre es buscada por las fuerzas represivas; madre e hija luego de un breve período de convivencia con los abuelos, terminan por mudarse a una casa operativa de la organización política en la cual su madre continúa militando: los Montoneros. En la misma vivienda se hospeda también una joven pareja, Diana (que está embarazada de pocos meses) y Cacho, y un centenar de conejos encerrados en pequeñas jaulas tras las que se oculta el verdadero propósito de la casa: la imprenta clandestina del periódico “Evita Montonera” donde la madre de Laura se interna durante horas haciendo funcionar la prensa rotativa con sus manos, labor que ya no podrá ocultarse debido a la grasa que insiste en meterse entre sus uñas. El inicio del libro posee una marca distintiva: su propósito es dar testimonio. “(...) si al fin hago este esfuerzo de memoria para hablar de la Argentina de los Montoneros, de la dictadura y del terror, desde la altura de la niña que fui, no es tanto por recordar como para ver si consigo, al cabo, de una vez, olvidar un poco”.⁶

Recordar para olvidar. No obstante, lejos de los relatos anclados en “lo real”, el horror y el trauma, Alcoba procura transmitir una experiencia que no es ajena a todo ello, pero que detiene su observación en los detalles más mínimos, en la vitalidad de lo que es contingente.

Una vitalidad que se presenta a través de una trama que hilvana pequeños detalles y anécdotas de la vida cotidiana. Una serie de eventos que transitan por *la casa de los conejos*, habilitando la transmisión de lo vivido. Alcoba escenifica y teatraliza los diálogos, representa los papeles de los participantes en la trama, menciona las palabras de otros y logra así realzar la sensación de autenticidad de lo narrado⁷. Sin embargo, y más allá de la persistente sensación de realidad que emana del texto, lo que más se destaca son los detalles y gestos que dan sentido a su propia experiencia.

⁶ Alcoba, Laura; *La casa de los conejos*; EDHASA; Buenos Aires; 2008; p. 12.

⁷ El lugar de la anécdota en el relato se encuentra exhaustivamente trabajado en James, Daniel; *Doña María. Historia de vida, Memoria e Identidad política*; Manantial; Buenos Aires; 2004.



Mucho se ha insistido en la narrativa contenida en las imágenes, esto es, indagarlas desde una perspectiva que supere su faceta de mera ilustración para analizarlas en sí mismas. Portadoras de un *lenguaje visual propio*, sensibles a una transmisión cognitiva que supere la dicotomía sensible / inteligible, las fotografías, las imágenes, nos acercan a los detalles y otras visiones y percepciones del mundo. Del mismo modo pueden hacerlo ciertas narrativas ficcionales que accionan sobre los modos narrativos. Así el texto de Alcoba puede ser pensado como cierto tipo de dispositivo o configuración visual, como una imagen que nos acerca *visualmente* a los fragmentos de un pasado particular, a los gestos más sutiles y las percepciones del tiempo y la experiencia narradas.

Laura, de tan sólo siete años, se desenvuelve con naturalidad en un mundo de adultos. Son pocas las referencias al contacto con otros niños, salvo en un brevísimo período de tiempo (una o dos semanas) en que asiste a la escuela, permanece todos los días durante todo el día en el interior de la casa. Así la cotidianeidad se desenvuelve sujeta a las tareas y modos de comportamiento que exigía la militancia en la clandestinidad. Laura nos comparte todos estos secretos celosamente guardados, sabe lo que se puede decir y lo que no. Sabe cuáles son las actitudes a tomar frente a eventuales situaciones de riesgo como puede ser el hecho de estar siendo seguidos por *alguien*:

“Casi siempre, soy yo la que se vuelve a mirar hacia atrás. Resulta más natural que un niño pare, dé media vuelta y desande sus propios pasos; en un adulto, en cambio, ese comportamiento podría considerarse sospechoso, signo de una inquietud que nos pondría en peligro de llamar la atención. Por mi parte, aprendí a disimular estos actos de prudencia bajo la apariencia de un juego. Me adelanto tres saltitos luego entrechoco las palmas y me doy vuelta de pronto, saltando con los pies juntos. Entre la casa de mi abuela y la de su hermano Carlitos, tengo tiempo de hacerlo unas diez veces, comprobando, así, que nadie nos ha descubierto y nos persigue.”⁸

Lo trágico (acaso el miedo) y lo irónico se condensan en esta escena, así como en otras imágenes que se suceden a medida que avanza el relato. ¿Podemos ver? ¿o imaginamos a esa niña dando pequeños saltitos, simulando un juego, mientras atenta vigila el entorno y comprueba, una vez más, que nadie la está siguiendo, que ella y su madre están fuera de peligro?. La escena elegida nos muestra la agudeza y astucia

⁸ Alcoba, Laura; *La casa de los conejos*; EDHASA; Buenos Aires; 2008; p. 24.



de una niña, y al mismo tiempo nos sitúa en un incomodo lugar, el del cruce entre la realidad (las persecuciones políticas, los secuestros, la clandestinidad, el peligro de ser encontradas) y cierto hiperrealismo (¿la responsabilidad de llegar sanas y salvas a destino recae en la niña o es su fantasía?).

Otra escena similar en apariencia se desarrolla mientras Laura es llevada por sus abuelos a visitar a su padre a la cárcel. Nuevamente la tensión y el miedo son narrados a través de pequeños gestos. Los personajes han sorteado un importante número de escollos, logrando finalmente sentarse a la mesa del pabellón y aguardar la llegada del padre. La abuela de Laura insiste en que ella se aproxime y abrace a su padre, y en voz alta pregunta a los guardias allí presentes si autorizan a la niña a que se arrime a su padre:

*"-Pero andá, dale –dice mi abuela-. No tengas miedo, el señor no tiene inconveniente. ¿No es cierto, señor? (...)
Los militares, sosteniendo sus armas de grueso calibre, siguen como de piedra.
Algunos pasos más y ahí estoy, presa de una descompostura y de un escalofrío que trato de contener. Es la náusea, tan sorpresiva como poderosa. Mi estomago se convulsiona violentamente, pero consigo sin embargo dar unos pasos más hasta aferrarme a una de las mangas azules del uniforme de mi padre.
Llegada junto a él, le vomito en la oreja."*⁹

La tensión de la escena, como el vómito, se precipita y termina por aliviarnos. Este pasaje de la novela donde Laura nos relata la visita a la cárcel, supone un movimiento pendular donde el traspaso de la ficción a la realidad es constante. Aquí, como en el otro fragmento citado (la escena de los saltitos en la vereda) Alcoba nos acerca a la cotidianeidad de la clandestinidad. Una experiencia que comportaba ciertos riesgos, entre ellos el que Laura más temía era ser interrogada para saber el paradero de su madre. Pero Laura no ha hablado de nada, no puso en peligro a su madre, ni a Diana y Cacho, ni a sus abuelos. Nuevamente, la enorme responsabilidad de salvaguardar la integridad de todos/as, el peso del miedo y la duda, todo ese caudal que Laura nos transmite, nos sitúa frente a la experiencia de una niña que, con simpleza, nos relata el devenir de una vida frente a las contingencias políticas y sociales de la Argentina de 1975/76.

⁹ Alcoba, L.; Op. Cit.; p. 92-93.



El esfuerzo de Alcoba por detenerse en ciertos rincones de la experiencia cotidiana nos lleva a interrogarnos sobre el valor del detalle benjaminiano, aquel que, leve e imperceptible para el observador distraído, es llevado nuevamente al presente por el cronista, esta vez de la mano de una niña que descubre pequeños detalles y fragmentos del pasado.

No es desde la comprobación histórica, ni desde la cruda denuncia, ni siquiera desde el testimonio que Alcoba nos acerca a ese pasado, sino desde una trama de recuerdos infantiles. Imágenes y representaciones, sutiles e imprecisas formas del recuerdo, cargadas de significados. Laura elige narrar desde la ficción y el juego, convirtiendo a la literatura en un artefacto que sirve para destacar *lo sensible* por sobre lo *real*. Así, la voz de Laura nos acerca a los aspectos subjetivos de una experiencia concreta, pasando por alto la vieja premisa rankeana de conocer “lo que realmente sucedió”.

Desenlaces

*“El pasado trae consigo un índice secreto
que lo remite a la redención”*

Walter Benjamin, *Sobre el concepto de historia*,
Tesis II, fragmento

El final del texto es abrupto, sin juegos ni mediaciones poéticas, como el giro que tomó la vida de Laura y su mamá que partirán al exilio a pocos meses del golpe de Estado, dejando atrás la casa, los conejos, a Cacho y Diana. Laura no logra recordar la despedida y es entonces *otra* Laura, desde el presente, quien toma las riendas del relato y escribe las últimas páginas:

“Curiosamente, el momento de la despedida de Diana y Cacho se ha borrado por completo de mi memoria. El clima del país no era precisamente de fiesta, pero ¿habremos aprovechado para comer un conejo? Sin duda. Diana, de eso sí me acuerdo, ya estaba a punto de dar a luz. Me veo aún diciéndole lo triste que me ponía partir antes de que naciera el niño. Más tarde, supe que ella y Cacho habían tenido una hija, Clara Anahí, el 12 de agosto de 1976.”



El intempestivo cambio de narrador, coincide también con la elección de otro modo discursivo. Todo aquello relativo al mundo de la infancia: los juegos, la ingenuidad y cierta ironía se diluyen, abriendo paso al testimonio más crudo. Laura ahora quiere saber el destino de quienes había quedado en la *casa de los conejos*.

La tesis III “Sobre el concepto de Historia” de Walter Benjamin dice que “El cronista que narra los acontecimientos, sin distinción entre los grandes y los pequeños, tiene en cuenta, al hacerlo, la siguiente verdad: de todo lo que sucedió alguna vez, nada debe considerarse perdido para la Historia. Es cierto: sólo a la humanidad redimida pertenece plenamente su pasado. Esto significa que sólo ella, en cada uno de sus momentos, puede citar su pasado. Cada uno de los instantes que ha vivido se convierte en una cita en el orden del día, y ese día es justamente el último.”¹⁰

La redención exige la rememoración íntegra del pasado. En esta clave, *La casa de los conejos* puede ser pensada como una rememoración íntegra que opera desde los márgenes, desde lo concreto a lo abstracto y viceversa, demorándose en la densidad de los detalles. Laura, como Benjamin, descubre el mundo en los detalles.

Así planteado, el relato de Laura puede ser concebido como un lugar desde el cual entrever *lo todavía no visto y elaborar lo que se intuye*. En esta clave Geraldine Rogers advierte que la *crítica* literaria debe contemplar los modos en que la literatura se relaciona con otros discursos sociales, tanto en el proceso de escritura como en el de lectura, donde el lector puede trabar nuevos vínculos y encontrar que relumbran ahora con mayor intensidad *detalles* antes eclipsados, es decir que desde la literatura *el contacto entre el antes y el ahora se vuelve imprevisible*.¹¹

Recibido: 7 de julio 2014
Aprobado: 15 de octubre 2014
Versión final: 9 de diciembre 2014

¹⁰ Extraído de Löwy, Michael; *Walter Benjamin. Aviso de incendio*; FCE; Buenos Aires; 2003; p. 62.

¹¹ Roger, Geraldine; “Desfases a la luz del día. Lecturas de Fogwill, Saer, y Ocampo en torno al pasado reciente argentino”; en Dalmaroni, Miguel y Roger, Geraldine; *Contratiempos de la Memoria en la Literatura Argentina*; UNLP; La Plata; 2009.

